

Presidencia  
del Consejo de Ministros.

—  
PARTICULAR

— Último. Sor.

D. Antonio Cánovas y Vallejo.

Mi querido amigo:  
Como Arturo Reyes es para mí,  
cuando no tengo el gusto  
de consuele más que por sus  
obras, uno de los escritores más  
brillantes de la hermosa región  
andaluza, tan pronto como  
llegó a mis manos pecadoras  
el ejemplar de "Cartucheta"  
que V. ha tenido la bondad de  
enviarme, y que en el alma te  
agradecí, empecé la lectura de  
la novela, seguro de que había

de pasar un buen rato con este  
placer literario. esto me engañó:  
Heve la mente, por haber Consejo  
de Ministros, de que no me fan-  
tidiaran las visitas, y sin descan-  
sar siquiera, llegué a la conclu-  
sion del libro en un momento que se  
persegua un cura loco, sintien-  
do que tan pronto acabara lo  
que tan agradablemente me  
habia hecho pasar con toda la  
tarde.

Como no soy crítico, digo para  
los que lo sean, analicen la tesis,  
la finalidad y la enseñanza que  
de la novela pueda deducirse. A mí  
me parece de pesadas, escrita con esa  
facilidad desesperante que parece  
poner al lector en condiciones de  
haber otro tanto, aun cuando en

la practica tenga después que per-  
suadirse de lo contrario, y sobre todo  
con una brillantez de colorido, q.  
dudo yo haya quien le iguale.

Contributa, se sale de las pági-  
nas, como queriendo mostrarse en  
público; Clotilde está tan sobria  
y admirablemente retratada  
que se siente la ondulosa respira-  
ción de su pecho, cuando sostiene  
la tremenda lucha entre el amor  
y el deber, y yo veo la figura tan  
soberanamente hermosa, por la fácil  
pintura del autor, que casi, casi  
merece decirse el protagonista  
por no haber sabido resintir los  
hechos que de su persona se  
desprenden. D. Lorenzo, el Yngle-  
sita y demás personajes de relleno,  
con cuatro pintadas están mag-  
níficamente esbozados; y en suma,  
mi querido amigo, que quien de

tal modo sabe pintar los tipos y  
costumbres de su tierra, tiene la  
obligación - literariamente ha-  
blando - de no abandonarse á  
la pereza clásica de los españo-  
les, sino de demostrar en sus ob-  
ras suenas que, cuando Dios  
concede ese don á una persona,  
no es para guardarlo egoista-  
mente para exhibirlo y propagar-  
lo como solan y regalo de los de-  
mos mortales -

Repito las gracias, pido  
V. no caer en las redes de tanta y  
tanta gaceta como por ahí pu-  
blan, y ya sabe que le quise de  
veras y es muy afirmo amigo

q. s. m. b.

Ignacio Morlán

Madrid 27/97

Ylmo